

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V2

Capítulo 5: Ser terco es toda una habilidad

El reciente viaje al Imperio había dejado una fuerte impresión en León.

Aún recordaba aquella noche cuando él, su amo y Rebecca discutían sus planes para el futuro. Pero entonces, ese maldito tatuaje de dragón se iluminó de repente, tan rápido, que Leon no tuvo tiempo de reaccionar.



Después, Leon fue bombardeado con preguntas por parte de su amo y Rebecca, sobre tatuajes de pareja y todo tipo de cosas pervertidas...

Pero después de reflexionar, León se dio cuenta de que el brillo del tatuaje del dragón simbolizaba que una de las partes empezaba a extrañar a la otra.

Eso significaba que, esa noche, Rosvitha... lo extrañaba. Y a esa hora, debería estar aún acampando en el bosque, a las afueras del Imperio.

Las pupilas de Rosvitha se contrajeron y luego apartó la mirada. "¿Qué puedo decir? Has estado lejos de mí tantos días, ¿acaso te extraño?"

"¿Eh?"

"Si estás vivo o muerto, dónde te entierran si estás muerto. Si no, ¿qué más puedo extrañar de ti?"

La reina no era buena mintiendo, o quizá no pretendía que la mentira fuera perfecta, así que inventó una excusa tan lamentable. En el fondo, quería que Leon supiera que lo había extrañado en ese momento.

Pero eso no encajaba con su imagen distante e independiente, por lo que simplemente dijo una pobre mentira simbólica.

Oye, Cazador de Dragones, eres tan listo que seguro te das cuenta de que miento, ¿verdad? Seguro que sí, ¿verdad?

—Ah, ya veo. Te creo —respondió León sin rodeos.

Rosvitha: ¿?

“¿Tú... tú me crees?”

León se encogió de hombros. “Encaja con mi estereotipo de ti, así que lo creo”.

“¿Tú!...”

“¿Idiota, hombre sin corazón!”

Rosvitha giró la cabeza, cruzó los brazos e hizo pucheros, moviendo la cola con fastidio.

Al verla así, León se acercó torpemente, mirando la expresión incómoda de Rosvitha, no pudo evitar sonreír, “Está bien, está bien, sé que estás pensando en mí, solo que eres demasiado tímido para decirlo”.

Dejó de molestarla. Ser terco también requiere delicadeza. Un poco de terquedad es encantadora, pero demasiada puede ser perjudicial.

La Reina Dragón Plateada lo había esperado en las montañas durante cinco días. Decir que era un ambiguo “nunca se iría” podría ser un poco exagerado, pero en definitiva, Rosvitha aún apreciaba su pasado; al menos no abandonó realmente a Leon.

Así que, después de la broma, hacer algunas concesiones estuvo perfectamente bien.

“No te extrañé en absoluto.”

“Ah, vale, vale, no me extrañaste, fui yo quien te extrañó a ti”.



Al oír esto, el rostro tenso de Rosvitha finalmente se relajó un poco. Pero seguía sin mirar con buenos ojos a este hombre desalmado: "¿Me extrañaste? Mmm, a esta reina no le importa tu ausencia. Ve a extrañar a tu burro".

—Tsk, Su Majestad, ¿de dónde saca esas palabras? ¿Cómo puede compararse un burro con Su Majestad? Puedo ponerle protector solar a Su Majestad, pero ¿puedo hacerlo con un burro? No, en absoluto, eso es irrazonable.

Dulce charla.

Pero efectivo.

Reprimiendo la sonrisa en la comisura de su boca, Rosvitha estiró sus largas y hermosas piernas frente a León. "Esta es tu oportunidad, adelante".



“Está bien~”

León tomó el protector solar, apretó un poco en su palma, lo frotó un par de veces y luego lo aplicó con cuidado en las piernas de Rosvitha.

Su piel era suave y delicada, fresca al tacto, como gelatina firme. Sus piernas también tenían una forma perfecta, sin ser delgadas como huesos ni tener exceso de grasa. Cada punto que sus dedos tocaban tenía la cantidad justa de carne.

Apenas había pasado un mes desde que dio a luz a Little Light, así que su cuerpo aún no había recuperado por completo su estado anterior al embarazo. Pero era precisamente este tipo de figura la que podría considerarse perfecta, llena de encanto y a la vez sexy.

Rosvitha se recostó en la silla de playa, con los brazos cruzados, observando al hombre que parecía un perro que le aplicaba protector solar con seriedad, y dijo en voz baja: "No hagas que el tatuaje del dragón se ilumine accidentalmente mientras lo aplicas".

En otras palabras, al tocar las piernas de esta reina, no te produzcas ninguna reacción fisiológica extraña.

Ja, ¿cómo es posible? Son solo tus piernas, ya las he tocado antes.

El rostro de la reina se sonrojó y murmuró: "Tonterías".

De hecho, aplicar protector solar era algo bastante ambiguo. Antes de Leon, Rosvitha nunca había permitido que nadie le tocara las piernas, la cintura ni los pies.

Estas son zonas muy sensibles para ella. Las niñas están fuera de su alcance, y mucho menos los niños.

En palabras de Isabella, cualquier chico interesado en Xiao Luo no podría acercarse a ella, dentro de un radio de cinco metros.



¿Y cuándo fue la primera vez que León tocó estas zonas tan íntimas y sensibles? ¿No fue hace más de un año?

Hace más de un año, ¿no?

En ese momento, por fin había tomado el control durante una tarea, explorando casi cada centímetro del cuerpo de Rosvitha. Al principio, Rosvitha pensó que se enojaría por la intensa incomodidad.

Pero inesperadamente, ya sea durante o después, se sintió bastante... cómoda. Leon parecía comprender su cuerpo con naturalidad y calculó muy bien los límites que ella podía aceptar.

Una vez, aprovechando la atmósfera ambigua que traía el tatuaje del dragón, le preguntó a León por qué conocía tan bien su cuerpo.

Ella esperaba que León se dejara influenciar por el tatuaje del dragón y diera algunas respuestas románticas y cursis.

Pero el General León hizo honor a su título de cazador de dragones más fuerte. Su respuesta fue: «Claro que un cazador de dragones entiende el cuerpo de un dragón. ¿Alguna vez has visto a un carnicero que no entienda a los cerdos?».

Luego Rosvitha lo pateó de la cama.

En resumen, era un tipo muy especial. Ni el contacto físico más ambiguo le causaba asco a Rosvitha.

Cuando su cuerpo era manipulado por él, había incluso una ligera sensación de satisfacción por ser conquistada.

Tsk—

Rosvitha sacudió rápidamente la cabeza, interrumpiendo esos pensamientos confusos.



"¿Por qué compraste dos botellas? ¿Necesitas tanto?" León le aplicó el protector solar en la pantorrilla.

Sí que lo necesito. Tengo las piernas largas, así que, claro, necesito usar más.

León frunció los labios e imitó sus palabras con sarcasmo: "Mis piernas son largas, así que, por supuesto, necesito usar más".

Rosvitha se rió entre dientes y le dio una suave patada en el pecho con el pie.

Aprovechando la situación, León la agarró del tobillo, sujetando su delicado pie en su mano: "Ya que estamos aquí, también podríamos aplicar un poco en las plantas de tus pies".

"Oye, pervertido, no... sisee~"

Una sensación de cosquilleo se extendió desde las plantas de sus pies y el cuerpo de Rosvitha se relajó instantáneamente.

Después de recuperarse un poco, pateó su pierna y miró a León: "Esta pierna está terminada, pasa a la otra".

"Ah, okey."

León se movió al otro lado y aplicó diligentemente el protector solar.

“¡Listo!”

¿Mmm? ¿Crees que eso es todo?

León parpadeó: “Solo estás mostrando tus piernas, así que no necesitas aplicar protector solar en ningún otro lugar”.

Rosvitha movió su cola y dijo: “También está esto”.

“...¿No puedes simplemente esconder la cola?”

“No, quiero protector solar en mi cola”.

León lo entendió. Compró dos frascos de protector solar no solo porque tenía las patas largas, sino también para usar en la cola.



Observó cómo Rosvitha se daba la vuelta y se tumbaba en la tumbona. Su cola plateada se mecía frente a Leon. «Listos, vamos».

León puso los ojos en blanco sin decir nada, pero diligentemente le aplicó protector solar en la cola.

Honestamente, su cola se sentía incluso mejor que sus piernas.

Más suave, más fresco y más... sensible.

Especialmente en la base y la punta de su cola, durante las misiones, era como una especie de interruptor. Un simple toque podía desatar una inundación incontrolable. Así que León evitaba deliberadamente esas dos zonas mientras se aplicaba protector solar.

Después de un momento, León se puso de pie: "Listo".

“No me pusiste protector solar en la base y la punta de la cola, no creas que no me di cuenta”.

“En esos lugares, puedes hacerlo tú mismo...”

“Como prisionero de guerra, uno de tus deberes es servir a la reina, ¿no es así?”

Ella yacía allí, apoyándose sobre sus codos, mirando a Leon con una sonrisa burlona, "Date prisa, ¿tienes... miedo de tocar la base de mi cola?"

Provocación.

En una época, era la táctica más efectiva contra León, pero ahora, el General León, curtido en la batalla, no mordería el anzuelo fácilmente.

Miró esa cola ágil, luego la expresión orgullosa en el rostro de la reina dragón.

Cuanto más lo pensaba más enfadado se ponía.

¡Maldita sea, no lo iba a soportar más!

León tiró el protector solar que tenía en la mano, luego levantó la mano y golpeó ferozmente las nalgas de dragón de Rosvitha.

Al instante, el sonido de la bofetada resonó y, de repente, Rosvitha sintió que algo andaba mal.

—¡León, qué haces! Si te atreves...

¡Bofetada! -

Traducido por:

ᑕᐱᑯᑦ - RexScan

